

DEJO DE EXISTIR EL DOCTOR F. AGUADO

Fué Fundador de la Escuela Superior de Artes y Oficios de La Habana

TENDIDO EN ESE CENTRO

Múltiples Expresiones de Duelo con Motivo de su Sentido Fallecimiento

Ha muerto Fernando Aguado y Rico. A una edad avanzada, el fundador de la Escuela Superior de Artes y Oficios de la Habana, rindió ayer su tributo a la tierra, rodeado de sus familiares, en su residencia de Goicuría, 211, entre Libertad y Milagros. Su sepelio se efectuará hoy domingo a las cuatro de la tarde, partiendo el cortejo fúnebre de la referida Escuela, donde durante la noche de ayer y el día de hoy, se le rindieron guardias por los que fueren sus discípulos, muchos de los cuales hoy son maestros del establecimiento.

Su vida toda se redujo a la mencionada Escuela, que fundó hace cincuenta y nueve años, conjuntamente con los doctores Manuel Ubeda Aydely, Joaquín Jacobsen y Cantos, Fidel Miró y Soler y don Carlos de la Torre, único de los fundadores que sobrevive. Trece años antes de iniciarse la Guerra de Independencia, en enero, de 1882, tuvo efecto la fundación de la que se llamó entonces «Escuela Preparatoria de Artes y Oficios». El acta, levantada por el señor Ubeda que actuó de Secretario, consigna que la reunión se efectuó «en la morada del primero de dichos señores» —el Lcdo. Fernando Aguado y Rico— «y bajo la presidencia del mismo». Así, la escuela, fundada «en su morada» continuó siendo su hogar durante largos años, en que permaneció a su frente, como Director.

De esta suerte, no sólo fué el fundador, sino el organizador de la Escuela, hasta que el general Alemán, al asumir la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, la convirtió en Escuela Superior y, aprovechando las experiencias en ella obtenidas, fundó las Escuelas Industriales que habrían de formar con aquella, un sistema para la preparación de técnicos y obreros cualificados.

Cúpole, pues, la satisfacción de ver aquella Escuela Preparatoria de Artes y Oficios «fundada» bajo los

auspicios de la Excm. Diputación de esta provincia», según reza el acta correspondiente, «para dar en ella enseñanza completamente gratuita, haciéndola de este modo accesible a todas las clases», en Escuela Superior. Aquella primitiva escuela sólo se proponía ofrecer «los conocimientos científicos fundamentales necesarios a un arte u oficio», «sin entrar en la práctica propiamente dicha», por entender que ésto constituía aprendizaje propio de talleres y, las clases, naturalmente, eran nocturnas, pues se destinaban a obreros que trabajaban en las horas del día.

El propio señor Aguado, se hizo cargo, inmediatamente de la asignatura «Nociones de Mecánica Aplicada», e interinamente explicaba también Aritmética y Principios de Algebra y Geometría teórico-práctica; el señor Ubeda, explicaba la Geografía; el señor Jacobsen, la Química aplicada; el señor Miró, el Dibujo, y el doctor Carlos de la Torre, la Física.

Todos, por el acto constitucional, «se comprometieron solemnemente, a desempeñar sin retribución alguna, en obsequio del país las diversas asignaturas» que prescribía el reglamento; en su impaciencia por ver el proyecto convertido en realidad, acordaron que las clases del primer grupo empezasen inmediatamente «para no esperar al mes de octubre» en que según el reglamento debía abrirse el curso, aunque para completarlo, éste se prolongase hasta el día 31 de agosto.

Así funcionó durante largos años la Escuela, hasta la instauración de la República.

Nacido en Trinidad en 1859, el doctor Aguado y Rico cursó sus primeras letras en aquella ciudad y más tarde se trasladó a esta capital donde se graduó de Licenciado en Ciencias Físico Matemáticas y de Arquitecto en la Escuela Profesional.

La Capilla

La capilla ardiente, se instaló anoche en el Salón de Actos de la Escuela. Tan pronto se acordó así, concurrieron a la Escuela, numerosos profesores y alumnos y graduados, que aguardaron allí la llegada del cortejo para rendir al venerado maestro el último tributo.

Entre otras significadas personas allí se encontraban: el Ministro de Educación, doctor Juan J. Remos, el Director de la Escuela, Ingenie-

3000157



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ro Silvio Acosta; el Subdirector señor Carlos Miranda, los señores Carlos Iglesias, Julián Franco, Ernesto Díaz, el doctor Monte; el doctor Montero; los señores Corominas, González, Julio Daniel, Manuel Perceño, Arturo Madrazo, Francisco Pérez, José Gastañaga, Galindo, Pando, José Bretones, San Román, Lavastida, Rafael Molina, Bosch, Mendoza, Carlos Salas, Ricardo Machado, Ricardo Calvo, señor Camps, Blanck, Manuel Piedra, Manuel Piedra, Valdemayo, Fernando de Córdoba y otros.

Los miembros de la Federación de Alumnos, Israel Caramés, Luis G. Salas y Raquel Rodríguez, Rolando Coello y Lázaro Montalvo; Raúl Rodríguez Palacios, por los graduados; A. Aparicio, Roberto Bernal y el señor Manuel Soto Brito, en representación de los empleados del plantel.

También se encontraban allí sus hijos Fernando, Gustavo, Carlos y Augusto.

La primera guardia la montaron el Ministro de Educación, doctor Juan J. Remos, el Director de la Escuela, Ing. Silvio Acosta, el ingeniero Fernando Aguado y Moreira, la doctora Blanca Rosa Urquiaga, Directora de la Escuela Normal Rural «José Martí», el señor José R. Cosculluela, abogado consultor del Ministerio de Educación y el doctor Mario Martínez, funcionario del Despacho del Ministerio a las 7.45 de la noche.

Las Ofrendas

Las primeras ofrendas llegadas fueron las del Honorable Presidente de la República, de la Escuela Superior de Artes y Oficios, de la Asociación de Profesores y Padres de la Escuela, del Colegio Nacional de Arquitectos de la Sección de Urbanismo del Municipio y del Ingeniero Luis Bonich.

M. J. 20/41

